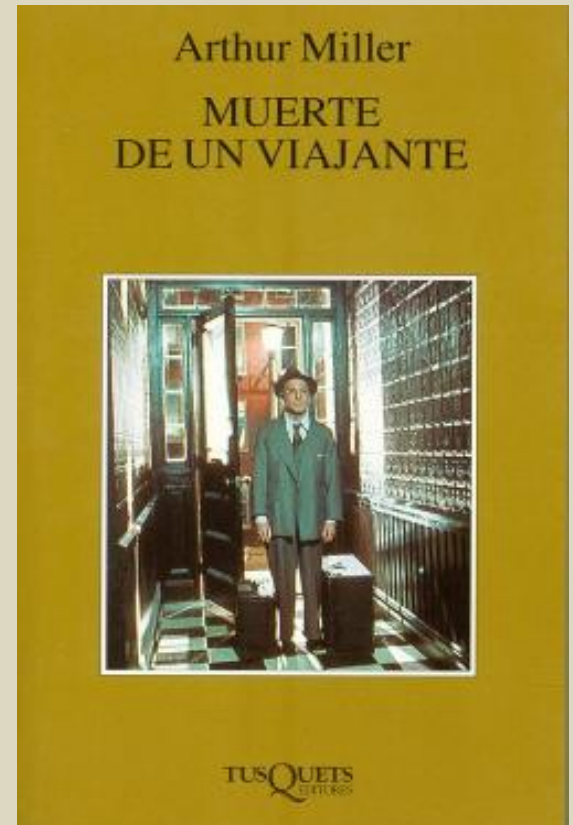


# DOSIER MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.



**TERTULIA 31 DE OCTUBRE 2024**

**18:00 horas en**

**EL CENTRO**

**INTERGENERACIONAL**

**PLAZA DE TIRSO DE MOLINA S/N**

1. BIOGRAFÍA Y OBRA.....	3
2. ANÁLISIS DE LA OBRA DE TEATRO "MUERTE DE UN VIAJANTE" .....	9
<a href="https://youtu.be/gmriK9_hole">https://youtu.be/gmriK9_hole</a> .....	17
3. UNA MIRADA RETROSPECTIVA.....	18
<b>Arthur Miller: mucho tiempo después de todo aquello</b> .....	18
<b>Elia Kazan sobre “Muerte de un viajante”. Fragmentos de “Mi vida” Ediciones Temas de hoy, 1988</b> .....	36
<b>Arthur Miller sobre Marilyn Monroe. Fragmentos de “Vueltas al tiempo” Tusquets, 1988</b>	38

## 1. BIOGRAFÍA Y OBRA.

### ARTHUR MILLER

(Nueva York, 1915 - Roxbury, Connecticut, 2005) Dramaturgo estadounidense. Autor de obras emblemáticas como *La muerte de un viajante* y *Las brujas de Salem*, y ganador en dos ocasiones del premio Pulitzer, Arthur Miller está considerado como uno de los mejores dramaturgos del siglo XX. Escritor comprometido, Miller supo trasladar a los escenarios el conflicto del ser humano y el espíritu crítico, arremetió contra el masificador antihumanismo estadounidense, se acercó al [marxismo](#) para después criticarlo, se opuso activamente a la “caza de brujas” del senador Joseph McCarthy y denunció la intervención estadounidense en Corea y Vietnam. Su nombre fue sinónimo de audacia y de ruptura, tanto temática como estructural.



Arthur Miller

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

Arthur Asher Miller nació en Nueva York el 17 de octubre de 1915, tercer hijo de un matrimonio de emigrantes austríacos formado por Isidore Miller (un fabricante de abrigos judío que se arruinó durante la Gran Depresión) y Augusta Bennett. Se graduó en la Abraham Lincoln High School y para pagarse los estudios de periodismo, que cursó en la Universidad de Michigan, trabajó en una radio local, en un almacén y como editor de noche en el Michigan Daily.

Poco antes de obtener la licenciatura, escribió *Todavía crece la hierba* (1938), una comedia que le valdría los primeros reconocimientos. Tras finalizar sus estudios, regresó a Nueva York y se inició en la escritura de seriales radiofónicos.

La década de 1940 supuso un período de cambios para Miller. Por un lado, en 1940 contrajo matrimonio con su novia de la universidad, Mary Grace Slattery, con la que tuvo un hijo, Robert, y una hija, Jane, y por otro se consolidó como escritor. Después de debutar en Broadway con *El hombre que tuvo toda la suerte del mundo*, una comedia de escaso éxito comercial, pero que le proporcionó el Theatre Guild Award en 1944, curiosamente fue una novela, *Focus* (1945), un alegato contra el antisemitismo, la que le reportó su primer éxito.

Influido por [Henrik Ibsen](#), Miller mostró su preocupación por la sociedad que le rodeaba y su problemática en *Todos eran mis hijos* (1947), donde abordó la actividad de los que se aprovechan de la guerra. La obra obtuvo el premio de la Crítica de Nueva York en 1948, inscribió al autor dentro del realismo norteamericano de su tiempo y supuso su espaldarazo definitivo. En estos sus primeros títulos se entrevé ya lo que sería el elemento fundamental de toda su obra: la crítica acerba a todos aquellos valores de carácter conservador que comenzaban a asentarse en la sociedad de Estados Unidos. Dos años después llegaría su mayor triunfo con una denuncia del carácter ilusorio del sueño americano: *La muerte de un viajante* (1949), obra por la que obtuvo el Pulitzer de Teatro y, de nuevo, el premio de la Crítica de Nueva York, y que a menudo se cita entre las mejores del teatro contemporáneo. Ese mismo año el montaje teatral, dirigido por [Elia Kazan](#), obtuvo seis premios Tony. La obra se representó ininterrumpidamente desde el 10 de febrero de 1949 hasta el 18 de noviembre de 1950, y posteriormente se estrenó en salas de todo el mundo. En 1985 fue llevada al cine por Volker Schlöndorff, con un memorable [Dustin Hoffman](#) en el papel protagonista.



La primera representación de *La muerte de un viajante* (1949) fue dirigida por Elia Kazan

Arthur Miller sufrió en sus propias carnes la “caza de brujas” del senador McCarthy. Su obra *Las brujas de Salem* (1953), un alegato contra la intolerancia y el puritanismo ambientado en 1692, era en realidad una denuncia contra las investigaciones que desde 1946 llevaba a cabo el denominado Comité de Actividades Antiamericanas. El comité, dirigido por [Joseph McCarthy](#), había sido investido con la facultad de averiguar la filiación política de los ciudadanos, al objeto de depurar el país de “antiamericanos” y comunistas. Actores, directores, guionistas y escritores fueron multados o enviados a prisión. En 1956 Miller compareció ante el comité, que lo condenó por desacato al no querer delatar a los miembros de un círculo literario sospechosos de actividades procomunistas. Miller apeló la sentencia y finalmente fue absuelto.

*Las brujas de Salem* se representó por vez primera en Broadway en 1953 y obtuvo un gran éxito. En esta ocasión el encargado del montaje no fue Elia Kazan, quien en un episodio oscuro de su vida había delatado a varios camaradas ante el comité (Miller no le habló durante años), sino el legendario Jed Harris. Muchos años después, el propio Miller se ocuparía del guión de la versión cinematográfica, que fue protagonizada por [Daniel Day-Lewis](#) (esposo de Rebecca Miller) y se tituló en español *El crisol* (1996), conforme a su título original inglés (*The Crucible*).

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

La vida de Arthur Miller cambió radicalmente cuando, tras divorciarse de Mary, el 29 de junio de 1956 contrajo matrimonio con la mítica actriz [Marilyn Monroe](#). La boda coincidió con el estreno de *Panorama desde el puente* (1955), pieza en la que el autor reproducía el tema de la llegada de inmigrantes a Estados Unidos, y por la que obtendría el segundo Pulitzer.



Arthur Miller y Marilyn Monroe

La popularidad del intelectual que había sabido ganarse el corazón de la mujer más adorada del siglo XX creció entonces vertiginosamente. El matrimonio hizo correr ríos de tinta durante los casi cinco años que duró. Habitual del papel couché y del glamour de Hollywood, la pareja no fue feliz y finalmente las infidelidades de la actriz (que tuvo un romance con [Yves Montand](#)), sus problemas con el alcohol y las tensiones durante el rodaje de *Vidas rebeldes* (1961), película de [John Huston](#) con guión del dramaturgo y protagonizada por Marilyn, acabaron con el matrimonio, que finalmente se divorció en enero de 1961. En esos años Miller se mantuvo alejado de los escenarios y no volvió a estrenar hasta 1964.

La estabilidad sentimental le llegó con la prestigiosa fotógrafa austríaca Inge Morath, pionera del fotoperiodismo. Se habían conocido durante el rodaje de *Vidas rebeldes*, donde ella ejercía de fotógrafa oficial del rodaje. Se casaron en 1962 y ya no se separarían hasta el fallecimiento de Inge, cuarenta años después (2002). Morath le dio una hija, Rebecca, y, según el

biógrafo del dramaturgo, un hijo, Daniel, nacido con síndrome de Down y del que Miller nunca habló.

Arthur Miller volvió a los escenarios en 1964 con *Después de la caída*, un texto autobiográfico durísimo en el que narraba su relación con Marilyn. Otras obras destacadas posteriores, que sin embargo ya no le reportaron tanta popularidad, fueron *Incidente en Vichy* (1964), *El precio* (1968), quizá su último éxito popular, *En Rusia* (1969), *La creación del mundo* (1972), *En el paraíso* (1974), *La colcha de Marta* (1977), *El arzobispo* (1977), *El viajante en Beijing* (1984), *El descenso del monte Morgan* (1991) y *Cristales rotos* (1994).

En 1997, tras un largo silencio, escribió *Una mujer normal*, novela corta en la línea psicologista de sus últimas obras, que mereció excelentes críticas. Entre sus aportaciones a otros géneros sobresalen la colección de relatos *Ya no te necesito* (1967), el guión de la película *El reloj americano* (1980), las recopilaciones de ensayos tituladas *Ensayos teatrales de Arthur Miller* (1978) y *Al correr de los años. Ensayos reunidos (1944-2001)* y la novela autobiográfica *Timebends: A Life* (1987), que se publicaría en España un año después con el título de *Vueltas al tiempo*. Además de dramaturgo y escritor, intervino en diversas películas y documentales, como *El edén* (2001). Entre 1965 y 1969 fue presidente del PEN Club, el colectivo de escritores que vela por la libertad de expresión.

Elegido el mejor dramaturgo del siglo XX, según una encuesta convocada por el Royal National Theatre, en la que participaron ochocientas personas directamente relacionadas con el teatro, estaba en posesión de la Medalla de Oro de las Artes y las Letras (1959), del premio Angloamericano de teatro (1966) y del Lawrence Olivier Theatre Award (1995). En 2002 estuvo en España para recibir, de manos del príncipe Felipe, en una emotiva ceremonia en el teatro Campoamor de Oviedo, el premio Príncipe de Asturias de las letras en reconocimiento a su capital contribución a la “renovación de la permanente lección humanística del mejor teatro”. Contestatario hasta el final, un año antes había publicado *La política y el arte de actuar*, un alegato contra el *establishment* político estadounidense, [George W. Bush](#) incluido.

En los últimos años, Miller vivía a caballo entre Nueva York, donde sus obras se seguían representando con éxito, y su residencia de Connecticut. Desde 2002 vivía con Agnes Barley, una joven artista, con la que anunció públicamente que tenía intención de casarse. Enfermo de cáncer, neumonía y con problemas cardíacos, en 2004 estrenó su última

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

obra, *Finishing the Picture*. Falleció en su rancho de Roxbury el 10 de febrero de 2005, acompañado de los suyos.

<b>Cómo</b>	<b>citar</b>	<b>este</b>	<b>artículo:</b>
Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Arthur Miller». En <i>Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea</i> [Internet].	Barcelona,	España,	2004. Disponible
en <a href="https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/miller_arthur.htm">https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/miller_arthur.htm</a> [fecha de acceso: 23 de octubre de 2024].			



## 2. ANÁLISIS DE LA OBRA DE TEATRO "MUERTE DE UN VIAJANTE"



La muerte de un viajante trata, el problema del individuo frente al sistema, un sistema socioeconómico igualmente alienante que convierte al hombre en víctima del capitalismo inhumano, que lo utiliza como un engranaje más de la enorme maquinaria que acabará por destruirlo.

- COMENTARIOS DEL DIRECTOR
- PLANOS ESCENOGRÁFICOS DEL DIRECTOR
- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### 1. SINOPSIS

El protagonista es Willy Loman, viajante y vendedor de profesión, de 63 años, un trabajador infatigable que siente que debería retirarse y vivir una bien merecida vida tranquila, rodeado de su familia y sus amigos. Willy piensa que si le gusta a la gente, todo es más fácil y triunfa en la vida; sin embargo, poca gente lo recuerda tras muchos años en el oficio. Willy inculca estos ideales a sus hijos, Biff y Happy, quienes lo siguen a ciegas hasta que un día Biff descubre a su padre engañando a su madre en Boston. Biff se enfada con su padre y se escapa perdiendo su oportunidad de ir a la universidad, lo cual le

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

llevará a un gran resentimiento hacia su padre y a una vida alborotada que lo llevará a la cárcel. Para poder pagar sus deudas Willy va a pedirle dinero a su jefe, Howard, pero este en cambio lo despide porque sus ventas en los últimos años han decaído considerablemente, así que recurre a pedirle ayuda a su vecino y único amigo, Charley. Este le ofrece trabajo, pero Willy lo rechaza porque aceptar ese empleo sería reconocer que estaba equivocado.

Mientras tanto, Biff intenta conseguir un empleo, pero no lo consigue y roba un bolígrafo del jefe de la empresa, y cuando se reúne con su hermano y su padre para hablar de lo que van a hacer en el futuro Willy pierde la conciencia y tiene alucinaciones. Happy y Biff lo abandonan en el restaurante y se van. Cuando vuelven a casa, Biff y Willy discuten y este en vez de escuchar lo que su hijo le dice piensa que Biff lo ha perdonado por el suceso de Boston y decide suicidarse para que Biff y Happy puedan cobrar el dinero del seguro de vida y empiecen una vida nueva como vendedores. Solo su familia asiste al funeral. Es aquí cuando Biff se da cuenta de que ni él ni su padre son hombres extraordinarios y se desliga de los ideales de su padre, abriendo así la única vía esperanzadora de la obra. En cambio, Happy no acepta que su padre estaba equivocado, y lo mismo ocurre con la madre, Linda, quien se pregunta dónde están todos los amigos de su marido.

Esta obra tiene mucha complejidad porque tiene 9 personajes y varios espacios (4-5), algunos incluso ficticios (dentro de lo físico que se recrean mediante flashbacks). El regidor en esta obra tiene varias tareas que realizar. Entre las que realiza en esta obra son:

Se ocupa de las entradas y salidas de los distintos personajes que van saliendo o entrando acorde al guion, y por lo tanto sus respectivos cambios de micro y mezcla de sonido. Pies de iluminación en cada set y cada momento del día o noche que se recrea (la recreación de los flashbacks con luz más tenue y azul). También cambios de decorado e utilería dependiendo del lugar que representen (su casa [cocina, habitación etc], la oficina etc), cambios también de vestuario acorde al paso del tiempo y al sitio donde estén. Y lo más importante, estar en constante comunicación con los otros departamentos para preverlos y estar sincronizados en lo que viene, como la ropa de vestuario en cada cambio, luces etc. Porque Miller hace constante, del uso de retrospecciones a lo largo de obra, en donde los personajes del pasado se inmiscuyen en la acción. Esto

proporciona una sensación de ensueño en el que el pasado explica y provoca el presente. En consecuencia, provoca que haya momentos que las luces jueguen en medio de esos momentos “flashbacks” y haya cambios de escenario justo al lado. Disminuyendo la intensidad, cambios de color, los otros personajes de la escena anterior pierdan protagonismo y no se enfoque a ellos la luz, etc.

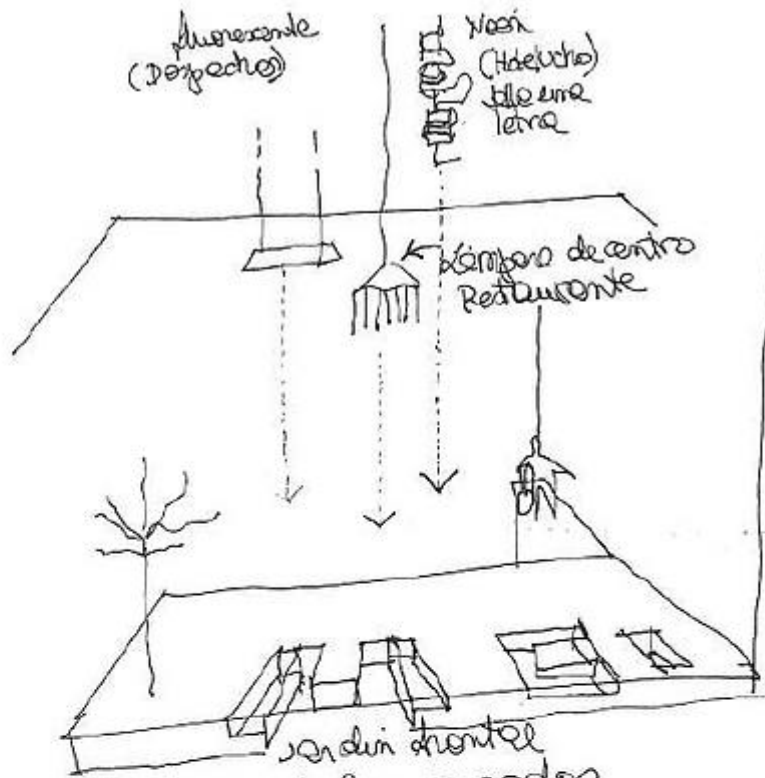
**“Palabras del propio director”**

**6** ¿Cómo se han solucionado los problemas espaciales que plantea la puesta en escena de una obra como *La muerte de un viajante*, que presenta no sólo lo que ocurre en los dos últimos días de la vida de su protagonista, sino también lo que pasa por su cabeza?

He procurado que el tránsito de Willy Loman por el presente y por el pasado sucediera con mucha fluidez. Que escenográficamente nada lo impidiera. Nuestro protagonista se refugia en el pasado cuando las cosas le van muy mal en el presente; pero debe suceder de forma tan inmediata como el pensamiento. Este efecto técnico y artístico de sumergir al espectador en la mente del protagonista me recuerda a los famosos efectos de inmersión de Buero. Creo que hubiera sido un error considerar el pasado como un *flash-back*. El pasado vive en el presente y

en la mente de Willy Loman y debe ser, como ya he dicho, tan ágil como el pensamiento. *La muerte de un viajante* es un poema dramático lleno de luces y sombras, y el espacio escénico debe convivir en perfecta armonía con la iluminación. Todo en esta puesta en escena es exquisitamente sencillo; tan solo unos pocos elementos nos sirven para narrar esta historia. No olvidemos que también los personajes son los absolutamente necesarios. Nada debe sobrar ni faltar y esa es la clave, pienso.

2



Territorio de los recuerdos  
 Jardin pomposo Arbol carbonizado  
 Agua.

Excavar una mesa, una cama, unos orientes  
 en el jardín como una excavación arqueológica  
 esto significa desen unos 70 como la base de todo  
 la vivienda.

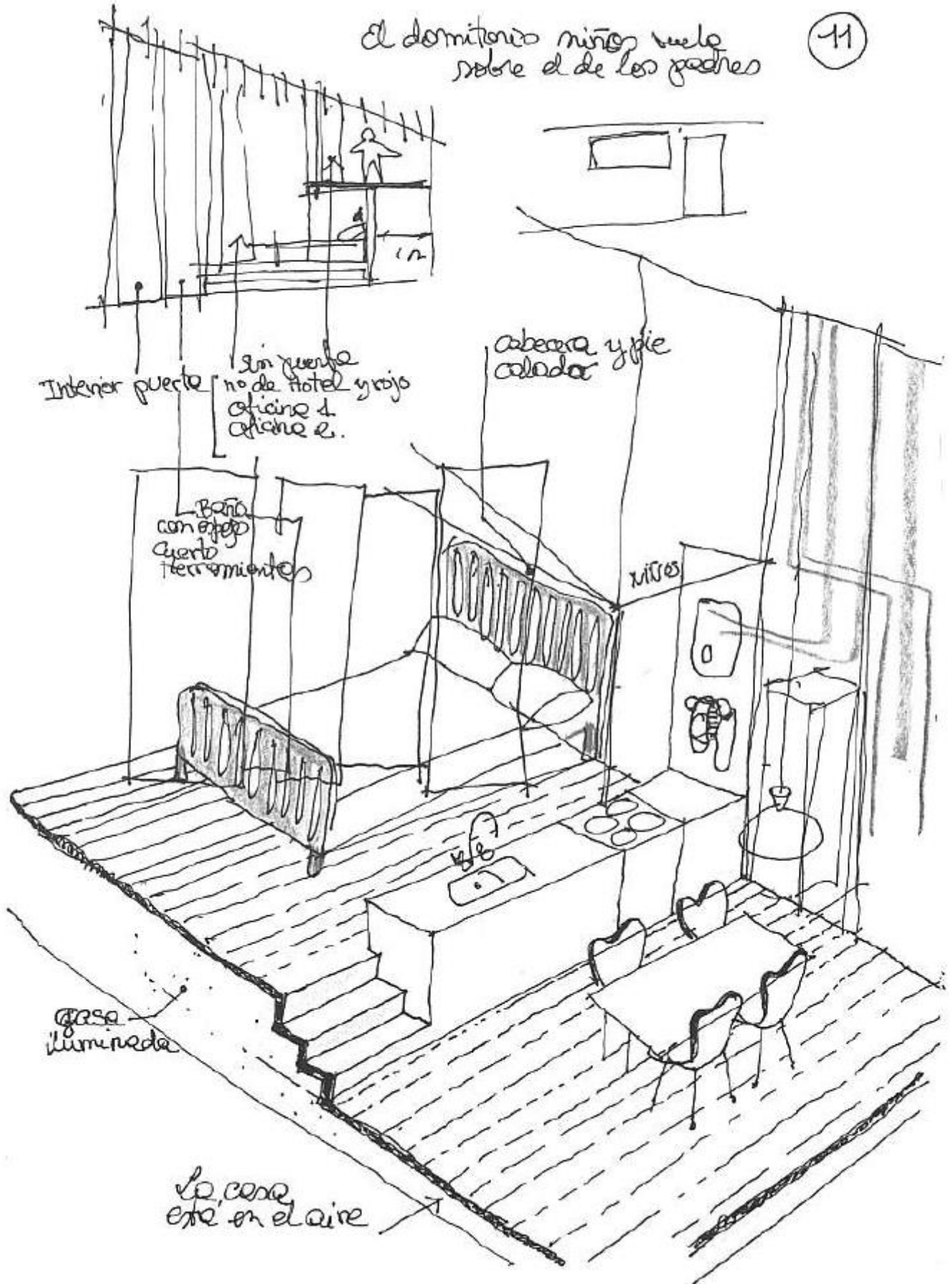
el chico llama a la puerta del dormitorio y el padre  
 no le abre pues está con una mujer que estorba en el  
 baño. ¿Cómo hacemos esto sin puertas?

La parte excavada (que puede ser muy bella) debe  
 estar muy poco iluminada en las esquinas de la  
 casa. ¿Las trincheras quedan impedidas la libre circulación  
 de estapas en las esquinas del jardín?

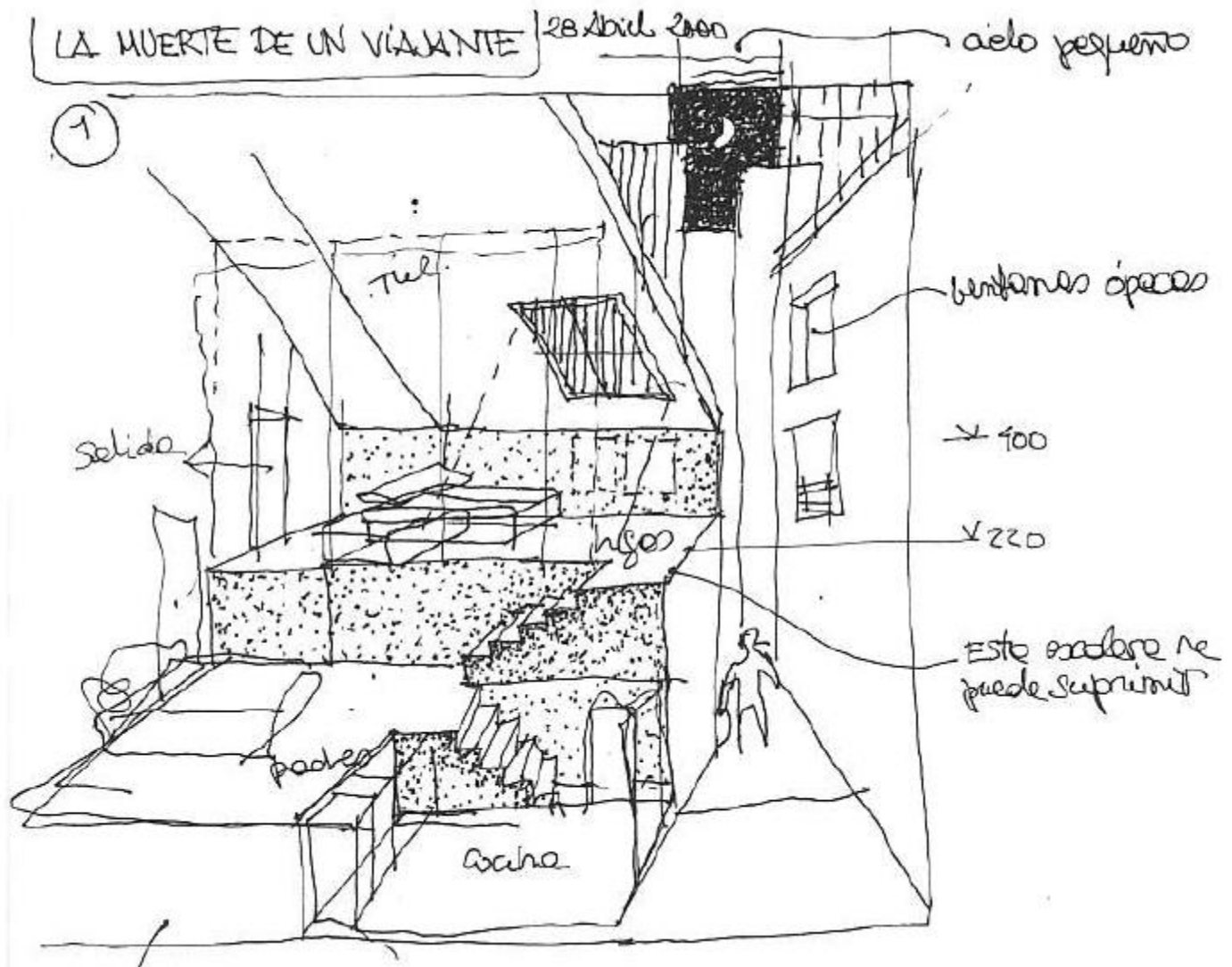
¿El árbol puede morir y perder hojas de forma elegante?  
 Solo que los hojas cambien de color.

### "Planos escenográficos del director"

2.



3.



### 3. CONCLUSIONES

En obras de gran envergadura como esta es esencial que el regidor cumpla con su trabajo en todos los aspectos, y sobre todo esté presente para que el espectáculo vaya sobre ruedas y no se cometa ningún error. Otras tareas, las realiza en preproducción y ensayos.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [https://es.wikipedia.org/wiki/Muerte\\_de\\_un\\_viajante](https://es.wikipedia.org/wiki/Muerte_de_un_viajante)
- <https://cdn.mcu.es/wp-content/uploads/2012/08/18-LA-MUERTE-DE-UN-VIAJANTE-00-01.pdf>

### Obra completa:

**Obra completa Producción:** Centro Dramático Nacional y Focus, 2000. España

**Autoría:** Arthur Miller.

**Versión:** José López Rubio.

**Dirección:** Juan Carlos Pérez de la Fuente.

**Escenografía:** Óscar Tusquets.

**Vestuario:** Rafael Garrigós.

**Iluminación:** Juan Gómez Cornejo.

**Intérpretes:** José Sacristán, María Jesús Valdés, Alberto Maneiro, José Vicente Moirón, Francesc Galcerán, Silvia Espigado, Zorion Eguileor, Romà Sánchez y Javier Gamazo.

---

MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.



**Estreno:** 27 de diciembre de 2000 en el Teatre Principal de Barcelona.

Obra en pdf

18-LA-MUERTE-DE-UN-VIAJANTE-00-01

.pdf

Descargar PDF • 6.72MB

PINCHANDO EN EL ENLACE PODRÁS VER LA REPRESENTACIÓN TEATRAL INTERPRETADA POR JOSÉ SACRISTÁN.

[https://youtu.be/gmriK9\\_holc](https://youtu.be/gmriK9_holc)

### 3. UNA MIRADA RETROSPECTIVA.

Arte &

**hypérbole**  
intersecciones creativas

Letras, Intersecciones, Literatura 17 octubre 2015

## Arthur Miller: mucho tiempo después de todo aquello

*por* Ramón González Corrales

Mirar con perspectiva una vida ya sucedida pero próxima en el tiempo, que incluso ha tenido una intersección temporal con la nuestra y hemos contemplado desde lejos con alguna simpatía, produce multitud de sensaciones encontradas y, por otra parte, esenciales si se quiere vivir de forma consciente y aprovechar la experiencia de otros para intentar abordar nuestros propios retos con mayor sabiduría, para intentar no cometer los mismos errores en dilemas similares y también para aprender de su talento o de su coraje para procurar hacer algo más que sobrevivir en situaciones difíciles: conseguir seguir viviendo o creando según las propias convicciones, a pesar de todo lo que siempre conspira por impedirlo.

Ocurre también que es difícil que la biografía de personajes públicos, de un escritor en este caso, no se resuma, al final, en unos cuantos sucesos que tuvieron especial repercusión en la opinión pública, que sirvieron para que la gente se posicionara respecto a ellos, a favor o en contra, levantando emociones básicas que desde ese momento parecen acompañarlos de forma automática aunque pase el tiempo, formando parte incluso de las señas de identidad de muchos de los que los miran y no los conocieron.

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**



Arthur Miller, que tuvo una vida muy larga y que por tanto pudo vivir en mundos tan distintos como los dos polos del siglo XX casi siempre es recordado por sucesos vitales que se produjeron en la primera parte de su vida. Se suele evocar su compromiso político, forjado en el antifascismo de los años treinta, que lo llevó por un tiempo a sentirse cerca del socialismo y, por tanto a ser, ya en la guerra fría, un escritor sospechoso para el Comité de Actividades Antiamericanas, ante el que se negó a declarar a pesar de que hacía años que se había dado cuenta del fiasco que significaba el comunismo soviético. Esto supuso una quiebra trágica en su generación y sobre todo una ruptura muy amarga, al menos por un tiempo, con Elia Kazan uno de sus mejores amigos y el director de sus obras más exitosas, como "Muerte de un viajante" por la que recibió el premio Pulitzer en 1949.



Aunque quizá lo que más famoso le hizo fue su matrimonio con Marilyn Monroe, la rubia burbujeante deseada por todos los hombres y por otro lado tan sola, tan atormentada, tan frágil, que tuvo un final trágico que él no pudo evitar, aunque probablemente lo intentó con denuedo. Marilyn, en la que percibía una alegría esencial y una suerte de pureza, siempre amenazada por sus demonios interiores y por un ambiente social bastante cruel, por un éxito que necesitaba y a la vez la iba destruyendo poco a poco. Marilyn, a la que trató de aportar la cultura que ella también anhelaba, que se le escapaba de las manos con sus cambios de humor y sus dinámicas autodestructivas que parecía no servir de nada tratar de comprender.



El mito Marilyn hace olvidar que con ella estuvo casado cinco años y con la fotógrafa de prensa Inge Morath, a la que conoció en el rodaje de Vidas rebeldes aquella película llena de actores muy heridos, los siguientes cuarenta. Con ella tuvo dos hijos, uno de ellos con síndrome de Down, al que parece que ni siquiera quiso conocer, algo que se supo casi al final de su vida y de lo que no habla en sus memorias. Quizá un peso que ya no pudo soportar en aquellos momentos, que prefirió ni siquiera ver porque el mundo ya le pesaba demasiado y le causaba demasiadas

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

contradicciones en su vida. O quizá solo porque tuvo miedo y ya estaba decidido a apostar por su vida personal. Dilemas morales que toman especial significado para los que han sido críticos con la moral establecida y han pretendido cambiarla, quizá por otra más estricta, poner de relieve el egoísmo, la hipocresía social, las trampas del sistema económico, lo que a veces se esconde detrás de las apariencias, la injusticia social que siempre late al fondo en todas las sociedades. Y luego tienen que enfrentarse a la dificultad de ser coherentes con todo eso. Lo que no suele ser demasiado fácil ni necesariamente deseable.



Arthur Miller y Inge Morath

En una vida larga suceden muchas cosas. Por suerte Miller era un escritor que dejó su visión de ellas en sus obras. Su teatro trataba de crear personajes que conmovieran, que fueran capaces de hacer tomar conciencia al espectador de algunas cuestiones sobre las que era necesario reflexionar y a partir de ahí posicionarse, hacer algo o negarse a

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

hacer algo. Personajes que conformaban su visión de algunas realidades de su tiempo que pretendió investigar y comprender a través de ellos. También es autor de unas magníficas memorias, *Vueltas al tiempo*, en las que habla de su vida con un tono distanciado que da gusto leer. Unas memorias que, como dice, no son una confesión ni lo pretenden. Solo un relato fragmentado desde esa atalaya de la edad cuando ya se conocen muchos límites y la necesidad de algunos olvidos. Es muy interesante leer algunos acontecimientos en las memorias paralelas de Kazan, *Mi vida*, escritas en otro estilo, más enérgico, más reivindicativo, quizá más resentido.

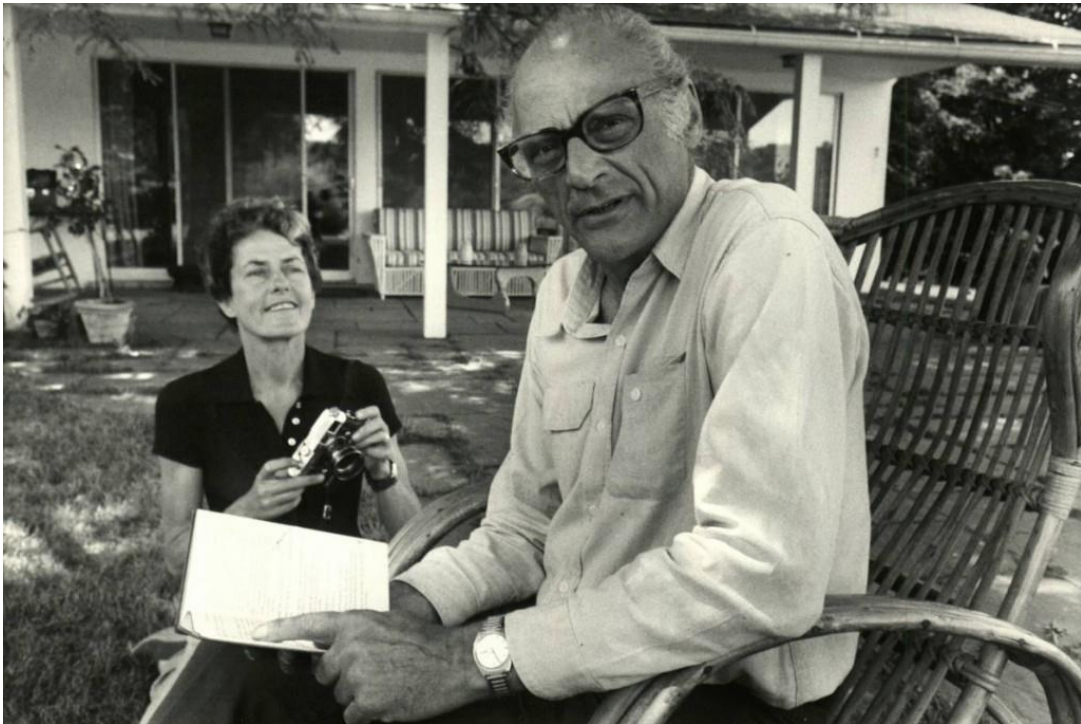
Arthur Miller ha estado siempre ahí, con sus luces y sus sombras, desde aquella representación de *"Muerte de un viajante"* en Almagro, al final de los setenta, creo que interpretado por José María Rodero que me dejó sumamente impresionado. El mito del Broadway que se refleja en *"Eva al desnudo"* cuando los autores estaban muy involucrados en la representación y tenían una ambición clara de influencia social. Ese Miller inspirador hasta en sus presuntos errores.

Cien años del gran Arthur Miller que nos sigue hablando ahora mismo, cuando todo parece volver a repetirse...

**Arthur Miller sobre la "Caza de Brujas". Fragmentos de "Vueltas al tiempo" Tusquets, 1988**

*"(...) Me repugnaban los que se arrastraban ante aquel vergonzoso tribunal de moralistas ordeñadores de votos, pero me inspiraban tanta compasión como cólera. Me molestaba mucho más que cada semana fuera más difícil explicar con claridad y sencillez por qué era una vileza todo aquel montaje. Casi ninguno de los acusados de 1950 y 1951, por ejemplo, había tenido actividad política desde fines de los años treinta o comienzos de los cuarenta, cuando, llevados de un idealismo totalmente legítimo, había saludado a la Revolución rusa como un progreso para la humanidad. Pero el Comité había sabido dar la impresión de que estaban complicados en una conspiración en marcha. Por otra parte, no se les acusaba de haber violado ninguna ley concreta, ya que el Partido Comunista estaba legalmente autorizado, como lo estaban sus coaliciones,*

*que las más de las veces hermanaban posiciones liberales que en modo alguno apuntaban a objetivos socialistas.*



*Las vistas provocaban una confusión moral que nadie parecía capaz de penetrar y aclarar, ni siquiera, de tarde en tarde, repitiendo la historia; por ejemplo, hubo actores combativos que desafiaron al Comité amparándose en la Quinta Enmienda, creyéndose herederos de Georgi Dimitrov, el héroe que, ante un tribunal nazi y a pesar de las torturas y de la amenaza de una ejecución inmediata, rechazó la acusación de haber prendido fuego al Reichstag y acusó a los nazis de haberlo incendiado ellos, como habían hecho sin duda. (Es sorprendente, pero sobrevivió y después de la guerra fue primer ministro de la comunista Bulgaria.) Esta actitud desafiante era una leyenda conmovedora en los años treinta y en el movimiento radical se había estatuido como la forma idónea de enfrentarse a los fascistas. Lo malo era que, en Nueva York, los miembros del Comité se habían elegido de manera democrática y no planeaban apoderarse de la república mediante el terror. Es más, algunos cuando menos estaban sinceramente alarmados por la reciente victoria roja en China, por las exhibiciones rusas con la bomba atómica y por la expansión del territorio soviético en la*

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**





## Miller y Kazan

*Europa del Este. En otras palabras, era imposible desenredar aquella mezcla de ingenuidad supina, peligros prudentemente calibrados y demagogia sin escrúpulos, en particular porque la denuncia pública de unos cuantos actores políticamente inactivos desde hacía años no iba a expulsar a ningún chino rojo de la Ciudad Prohibida ni a un solo ruso de Varsovia o Budapest.”*

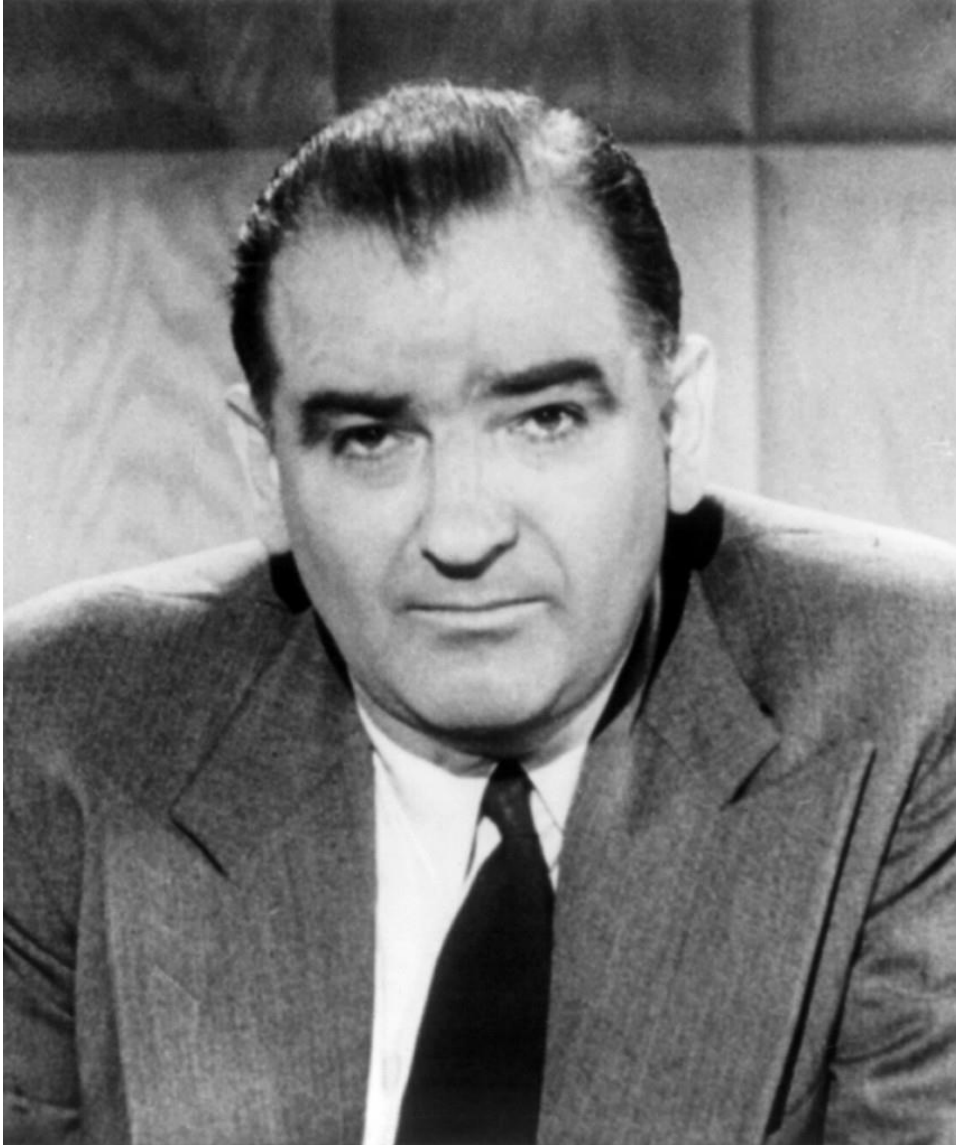
*“(…) Al principio rechazaba la idea de escribir una obra sobre este tema. Mi racionalidad era demasiado fuerte, pensaba yo, para dejarme atrapar por aquel estallido de irracionalismo salvaje. Una obra teatral no puede describir sin más una emoción, tiene que convertirse en dicha emoción. Pero poco a poco, al cabo de varias semanas, en la imaginación fui estableciendo un vínculo entre yo y Salem y entre Salem y Washington, pues, al margen de su restante significado, me parecía que las vistas que se celebraban en Washington eran intensas y hasta abiertamente rituales.*

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

*A fin de cuentas, el Comité sabía de antemano en casi todos los casos que querían declarar los testigos: el nombre de sus camaradas del Partido. Hacía mucho que el FBI se había infiltrado en éste y los confidentes habían identificado a los participantes de diversos mítines.*

*El principal objetivo de las vistas, ni más ni menos que como en el Salem del siglo XVII, era que los acusados hicieran confesión pública, que abjuraran de sus cofrades al igual que de su amo el Demonio y que garantizaran la nueva y sublime lealtad rompiendo los detestables votos antiguos: tras lo que se les dejaba libres para reintegrarse en la sociedad de los hombres de bien. En otras palabras, ambos mecanismos encerraban la misma perla espiritual entre sus engranajes: un acto de contricción practicado, no en la intimidad recoleta, sino al aire libre. Las acusaciones de Salem se hicieron en realidad sobre una base legal más o menos sólida, ya que los acusados, además de culpables de tener trato con el Maligno, habían transgredido la ley que prohibía la práctica de la brujería, delito civil a la vez que religioso; mientras que al que había delinquido contra el Comité de Actividades Antiamericanas no se le podía acusar de una transgresión así, sino tan sólo de un delito espiritual, el de haberse sometido a los deseos y la ideología de un enemigo político. Se le emplazaba ante el Comité para que respondiese por una mala reputación, pero una de las que pueden destruir la vida profesional.*



Joseph McCarthy

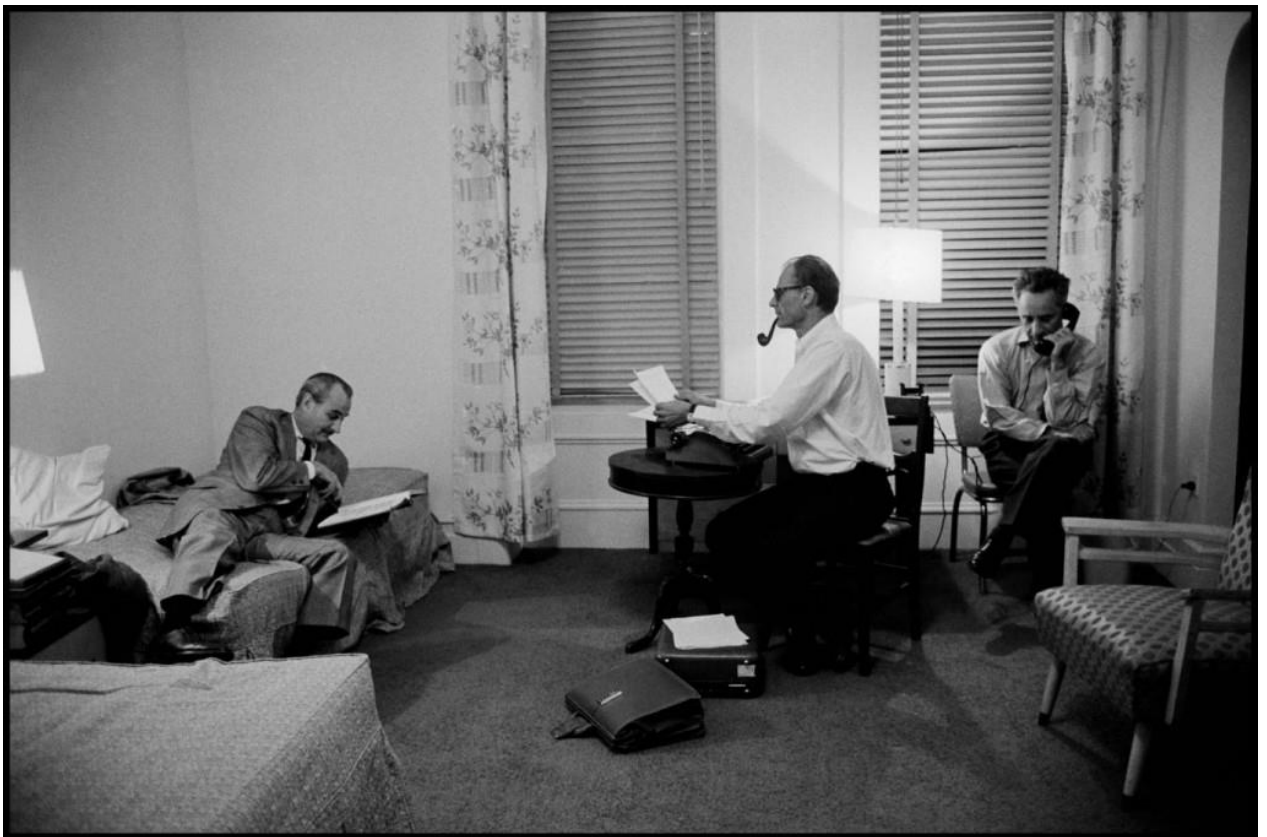
*En efecto, parecía que la culpabilidad moral decretada por la administración podía borrarse fácilmente recurriendo a fórmulas rituales: se recitaba la lista de los compañeros de pecado y se abjuraba de la última religión. Sin duda era ésta la parte más triste y verdadera de la charada, porque a comienzos de los cincuenta eran pocos, y en el campo de las artes menos aún, los que no se habían desilusionado de los soviéticos.*

*Era este elemento inmaterial, la transacción espiritual suprarreal, lo que me fascinaba entonces, pues los ritos de la culpa y la confesión seguían todos los formulismos de un proceso de la Inquisición, con la excepción, claro está, de que las partes ofendidas no eran Dios y sus ministros, sino un*

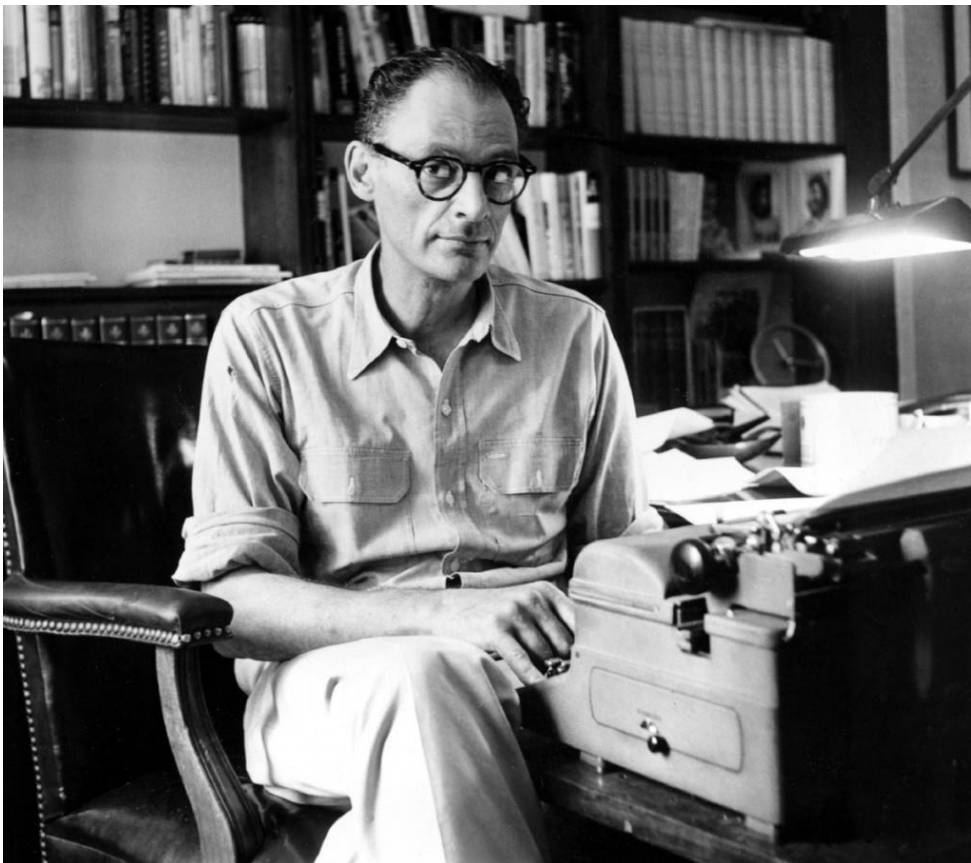
---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

*comité parlamentario. (Algunos de sus componentes eran de un antiespiritualismo particularmente grosero, como J. Parnell Thomas, cuya fiebre anticomunista sólo se veía igualada por tal avaricia ladronesca que no tardaría en dar con sus huesos en una prisión del estado, no muy lejos de la celda de Ring Lardner Jr., encarcelado por desacato al Congreso: en lenguaje llano, por negarse a contestar a las preguntas de Thomas.) Nos adentrábamos en el reino de la antropología y los sueños, donde los términos políticos no tenían cabida. La política es un oficio demasiado consciente para iluminar el tenebroso sótano de la mentalidad pública, cuyos desordenados territorios de traición e ira violenta están gobernados por temores secretos, inconfesables y vergonzosos. La era McCarthy no hacía sino comenzar y nadie sospechaba que el poder del senador escaparía incluso a las manos del presidente, hasta que el ejército, a cuyos venerados mandos trató de aniquilar, acabó con él.”*



*“(...) El día anterior al previsto para partir me llamó Kazan para pedirme que nos viéramos. Puesto que no era hombre que malgastase su tiempo, al menos conmigo, y puesto que aquélla era la segunda o tercera llamada que me hacía en el curso de las últimas semanas, sospeché que tenía que sucederle algo grave y que sólo podía ser en relación con el Comité. Fui en coche a Connecticut una lluviosa y pardusca mañana de principios de abril de 1952, maldiciendo la época. Porque estaba casi seguro de que mi amigo iba a decirme que había decidido cooperar con el Comité. Según me había contado en cierta ocasión, hacía quince años había militado en el Partido durante un periodo muy breve, pero ya no desempeñaba ninguna actividad política, por lo menos en los cinco años que nos conocíamos. La cólera me iba en aumento, no contra él, a quien quería como a un hermano, sino contra el Comité, al que tenía ya por una banda de especuladores políticos con los mismos principios morales que Tony Anastasia o, para el caso, probablemente con menos.*”



*El sol brilló un rato y salimos de su casa para dar un paseo bajo las ramas goteantes de los árboles, envueltos por el aroma de degeneración y regeneración que la lluvia prolongada hace brotar de la tierra en un frío bosque rural. Se me antojó que se esforzaba por aparentar tranquilidad, por presentar el problema como si ya estuviera resuelto, incluso felizmente. No tardó más que unos momentos en contarme el caso, sencillo y del todo normal por entonces. Había recibido una citación y se había negado a colaborar, pero había cambiado de idea y había vuelto a presentarse para hacer una declaración completa en sesión parlamentaria a puerta cerrada y en la que había confirmado el nombre de las docenas de individuos que había conocido en sus meses de militancia en el Partido. Ahora se sentía mejor, más seguro de todo. En realidad, buscaba mi consejo, casi como si aún no hubiera hecho lo que había hecho ya. Necesitaba mi aprobación; al fin y al cabo, no simpatizaba con los comunistas, ¿por qué negarse a declarar entonces?*



*Pero si algo me inquietaba tanto como aquella historia era la irrealidad en que nos movíamos y que no podía captar. Nunca estaba seguro de lo que significaba yo para él, pero él había entrado en mis sueños como un hermano y a veces habíamos cambiado una sonrisa de comprensión que escapaba a los demás. Al oírle en aquel brete, comencé a asustarme. Había una lógica siniestra en lo que me decía: a menos que se le declarase totalmente inocente ya podía ir abandonando la idea, en el pináculo de su energía creadora, de hacer otra película en Estados Unidos y era probable que no se le concediera el pasaporte para irse a trabajar al extranjero. Aunque seguía teniendo la posibilidad de trabajar en el teatro, éste no monopolizaba ya sus intereses en primer término; quería dilatar el horizonte de su vida cinematográfica; era lo que más deseaba en el mundo, y su antiguo jefe y amigo Spyros Skouras, presidente de la Twentieth Century-Fox, le había dicho literalmente que la empresa no le contrataría a menos que satisficiera las exigencias del Comité. Mientras me lo contaba pensé que a personas con menos inteligencia les sería fácil tomarse a broma la situación, pero en mi opinión Kazan era un genio del teatro, en lo que afectaba a actores y textos era un profeta que trabajaba*

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

*en un sentido totalmente diferente del de otros directores. Que se le impidiese trabajar y se le echase a la calle sería para él como una pesadilla en la que el mundo se hubiera puesto cabeza abajo. Siempre había dicho que descendía de supervivientes y que trabajar era sobrevivir. Hablaba con toda la tranquilidad que podía y a mí me dio la sensación de que allí en el bosque, ante mí, se perfilaba el contorno de una catástrofe muda, porque simpatizaba con él y al mismo tiempo temía por su suerte. Si yo hubiera sido de su generación, también a mí habría tenido que sacrificarme. Y ya no pude pensar más en ello. No podía franquear aquel muro.*



Con Montan y Signoret

*Que todas las relaciones se habían vuelto relaciones interesadas. Que todo acababa en esto y que no había nada nuevo en ello. Que se permanecía mientras era útil la permanencia, que se creía mientras creer no resultase demasiado inconveniente y que éramos peces en una pecera y nadábamos con el ojo atento a las migajas en descenso que nos mantenían con vida. Lo único que alcancé a decir fue que, en mi opinión, aquello pasaría y que tenía que pasar porque destruiría la cola que*



*mantenía unido al país si no se impedía su avance. Le dije que no eran los rojos los causantes del miedo que nos embargaba a la sazón, sino el otro bando, y que no proseguiría de manera indefinida, que algún día se agotaría el nervio nacional. Y que entonces habría lamentaciones por lo sucedido. No obstante, las simpatías se me enfriaban ante la idea de que, por increíble que pareciera, Kazan me entregaría atado de pies y manos de saber que yo había asistido años atrás a distintas reuniones de literatos del Partido y que en una había pronunciado un discurso. Intuí un creciente silencio a mi alrededor, una estela invisible y obstaculizadora de vibraciones sordas entre nosotros, como una lastimera nota musical interminable por encima de la cual ya no podíamos hablar ni oír nada. Era tristeza, pura y quejumbrosa, en sordina. Y nos había ocurrido a nosotros. No estaba obligado a ser más fuerte de lo que era, el Estado no tenía derecho a exigir que nadie fuese más fuerte de lo que la vida le había permitido, el Estado no se comportaba así en Estados Unidos. Sentía un rencor hacia el país como nunca había imaginado que sentiría, y era odio hacia su imbecilidad y su manera de tirar la libertad a la basura. ¿Quién o qué estaba ya seguro sólo porque aquel hombre, llevado de su humana debilidad, no había tenido más remedio que humillarse? ¿Qué verdad se había confirmado a cambio de toda aquella angustia? “*



The Group Theatre. 1930's ?  
L-R: Roman Bohnen, Morris Carnovsky, Harold Clurman,  
Phoebe Brand, Elia Kazan, Luther Adler and Lee J. Cobb

The Group Theatre

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

**Elia Kazan sobre la “caza de brujas”. Fragmento de “Mi vida” Ediciones Temas de hoy, 1988**

*“Una conversación con Art Miller en el bosque que está detrás de mi casa. Comenté que Skouras me había dado a entender que no podría seguir trabajando en el cine si me negaba a nombrar a los izquierdistas del Group, y luego le dije a Art que estaba preparado para enfrentarme a un periodo sin trabajo en el cine, ni dinero, que lo aceptaría si merecía la pena hacerlo. Pero no estaba del todo convencido de que debía adoptar esa decisión. Que me preguntaba a mi mismo por qué demonios tenía que renunciar a todo eso. ¿Para defender un hermetismo con el que no estaba de acuerdo y a unas personas cuyos nombres ya habían sido facilitados por otros o los serían en el futuro? Le dije que había odiado a los comunistas durante muchos años y que no me apetecía renunciar a mi carrera por defenderlos. Que lo haría por defender unos intereses en los que creyera, pero no éstos.*

*Art me dijo que para él sería un desastre que me echaran del cine. Esperaba que tal cosa no sucediera. Entendía que me sintiera muy preocupado. Después de todo, él podría seguir escribiendo, aunque lo encarcelaran, mientras que yo no podría seguir haciendo cine a menos que contara con algún tipo de financiación y el respaldo de una organización. Le dije que no pensaba hacerlo para salvar mi puesto de trabajo. Pero, dado que iba a ocurrir, no podía dar la espalda a los hechos. Tenía que considerar lo siguiente: ¿iba a sacrificarme por algo en lo que creía? No creía en la clandestinidad de los comunistas, había luchado contra ella cuando estaba afiliado. Después le conté a Art lo que me había llevado a dimitir del Partido.*



*Art y yo nunca habíamos hablado con franqueza del tema del comunismo. La culpa era tanto mía como suya, y tanto suya como mía. Pero el motivo fundamental era que en estos tiempos nadie le pregunta a un amigo si es comunista. Art nunca me lo dijo espontáneamente. Sabía que yo era anticomunista, pero siempre me había abstenido de hacer algo que me parecía “tender una trampa a los rojos”. Art siguió hablando de la situación política. Estaba en contra del Plan Marshall (del que yo estaba a favor; había rescatado a Grecia) y de lo que estábamos haciendo en Corea. Me dijo que yo era un ingenuo. Hablamos durante tres cuartos de hora. Parecía estar inmensamente preocupado. Al regresar hacia la casa, justo antes de entrar en el campo visual de los que allí estaban, se paró, me abrazó de esa forma extraña propia de él – apoyando el costado de su cuerpo contra la parte delantera del mío- y dijo: “No te preocupes por lo que yo pueda pensar. Hagas lo que hagas me parecerá bien. Porque sé que tienes el corazón en su sitio”. La frase me sorprendió, y la apunté en cuanto tuve ocasión de hacerlo. “El corazón en su sitio”. Era como esas verdades que se resumen en los títulos de las canciones pop. No cabía duda de que eso era lo que pensaba y que había estado deseando decírmelo antes de que nos separáramos. Nos despedimos cariñosamente.*

“



**Elia Kazan sobre “Muerte de un viajante”. Fragmentos de “Mi vida”  
Ediciones Temas de hoy, 1988**

*“(....) De entre todas las obras que he dirigido, “La muerte de un viajante” es mi favorita. Al releerla recientemente, me impresiono tanto como la primera vez que la leí hace treinta y ocho años y en el mismo momento, nada más empezarla en la página dos. Soy una persona que se ha educado para no dejar traslucir la pena, pero al pasar esa página los ojos se me llenaron de lágrimas. Supongo que la obra reaviva el recuerdo, dormido desde hace tiempo, de mi padre también vendedor, aunque de otro producto, las esperanzas que había puesto en que sus hijos triunfasen en este país y su amable y torcida sonrisa anatolia cuando me preguntaba, siendo yo un chico con las ideas confusa de mis dieciséis años: “¿quien va a mantenerme cuando sea viejo? ¡Eh tu Elia! ¿Qué dices a eso?” Como yo no tenía nada que decir a eso y desviaba la mirada, sintiéndome amenazado,*

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

*él se encogía de hombros y murmuraba con su acento característico -en un tono audible- : “Un caso desesperado.” Esos recuerdos y otros de aquellos años de mi vida y de otros momentos, recuerdos sin palabras ni caras, esperando con toda su carga de tristeza, me invadieron cuando leí esa maldita obra conmovedora la semana pasada, igual que cuando Arthur Miller me la dio para leerla en 1948 un día después de terminarla.*



*“(...) Al decir que es mi obra favorita no quiero decir que sea la mejor. No soy crítico y además estoy convencido de que Williams escribía mejor. Los dos eran puritanos, ambos preocupados por la moralidad, Tennessee más abierto con sus pecados y problemas, Miller más reservado. A pesar de todo “Viajante” fue la obra que me caló más hondo. Era como si un hermano estuviera hablando de nuestras experiencias comunes, era un hombre que había tenido una vida familiar exactamente igual que la mía. Con esa obra Art hace algo extraordinario; nos muestra a un hombre que representa todo aquello que en su opinión es erróneo del sistema de vida en el que vivimos, y después nos hace tomarle cariño y preocuparnos por él, compadecerlo e incluso llegar a quererle. Después llega a mayores profundidades y nos hacemos conscientes del peso trágico de la historia. Despierta en nosotros una compasión comprensiva - ¿hacia el viajante?, ¿hacia nosotros mismos? -, a la vez que su horripilante héroe nos hace reír. Es ridículo y trágico al mismo tiempo. ¿Cómo lo consigue? No conozco*

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

*ninguna otra obra en ningún idioma que reúna esos elementos. Pero Arthur Miller consiguió escribirla, en una ocasión irrepetible.”*



**Arthur Miller sobre Marilyn Monroe. Fragmentos de “Vueltas al tiempo”  
Tusquets, 1988**

(...) Aunque hasta entonces sólo había pasado unas horas con Marilyn, en mi imaginación había adquirido cierta cualidad inmanente, la vitalidad de una fuerza que no se comprende pero que parece estar a punto de inundar de luz una amplia esfera de tinieblas en derredor. Me esforzaba por mantener en pie mi matrimonio y mi familia y al mismo tiempo por entender por qué me sentía como si hubiera perdido una especie de autorización que me había parecido poseer desde la más tierna infancia. ¿Para quién escribiría yo? ¿Para qué? Necesitaba la bendición de algo o alguien, pero todo cuanto me rodeaba era simple mortalidad. Acabé por comprender que desde siempre había creído que escribía por alguna causa válida en la que ya no creía. Había aprendido a estar solo durante periodos largos, pero alguien, tal me había parecido siempre, me observaba en secreto sin que yo lo viera. Desde luego era la madre, el primer público: la idea de ella, en realidad, en el primordialísimo sentido

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

de que quizá sólo el niño, mitad amante y mitad amotinado contra su dominio, lo sabe de verdad en su sangre mitificadora. Mi madre de carne y hueso estaba muy afectada a causa de las normalísimas esperanzas de tener un hijo afortunado, demasiado abiertamente materiales para dejar intacta la trama sutil de su autoridad antigua; su amor era demasiado real, estaba demasiado mezclado con las necesidades de su yo impuro y administrador. Yo no podía vivir feliz sin los mitos de la infancia, que en el fondo alimentan nuestra evolución incesante y nuestra fe en el yo y el mundo. La musa ha sido siempre una mujer purificadora, bien lo sabe Dios. Y había muerto.”



“(…)Marilyn era para mí por entonces un torbellino de luz, toda ella paradoja y misterio tentador, vulgarota unas veces y otras elevada por una sensibilidad lírica y poética que pocos conservan después de la adolescencia. Había veces en que todos los hombres le parecían niños, criaturas con necesidades primarias que a ella por naturaleza le correspondía satisfacer; mientras tanto, su yo adulto se mantenía al margen y observaba el juego. Los hombres tenían sus necesidades

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

imperiosas y en cierto modo sagradas. Era capaz de contar que en una fiesta dos invitados se le habían echado encima con ánimo de violarla y que había tenido que salir corriendo, pero la verdad de la anécdota era menos importante que la extraña distancia que había entre el suceso y ella. Al final brotaría de esta despersonalización algo próximo a lo divino.

Por entonces era incapaz de condenar, ni siquiera de juzgar, a cuantos la habían ofendido, y estar con ella era ser admitido, como salir de un mundo donde la sospecha era de sentido común y adentrarse en un reino de luz purificadora. Carecía de sentido común, pero poseía algo más sagrado, una penetrante clarividencia de la que sólo era consciente a ráfagas: para ella, los seres humanos eran necesidad pura, herida abierta. Lo que más deseaba no era emitir juicios, sino que se la reconociera en una profesión enemiga de los sentimientos y que la aceptaran los hombres que, ciegos ante su humanidad, sólo veían la perfección de su belleza.

Era un poco reina y un poco niña abandonada, ya se postraba de hinojos ante su propio cuerpo, ya renegaba del mismo: «Chicas guapas las hay a montones», decía con extrañado asombro, como si su belleza representase un estorbo en la búsqueda de una acogida más duradera. En lo que a mí respectaba era absurdo buscarle la lógica; yo estaba lanzado al galope, no había paradas ni puntos de apoyo, ella era en última instancia lo único cierto. Lo que ignoraba de su vida era de fácil conjetura y creo que sentía más que ella si cabe lo doloroso de sus recuerdos porque me faltaba el pequeño orgullo compensador de haber sobrevivido a una vida como la suya.”





“(…) Tras uno de aquellos silencios, le dije: Eres la mujer más triste que he conocido. Al principio lo tomó como si fuese un defecto; en una ocasión me había dicho que los hombres sólo querían a las chicas alegres. Pero le bailoteó una sonrisa en los labios al darse cuenta de mi intención halagadora. Nadie me lo ha dicho nunca. Nos afianzábamos en el nuevo papel recíproco que jugábamos, como hacen los enamorados, y remozábamos el mundo cada vez que veíamos algo juntos por vez primera, tal y como suelen hacer las personas que nacen de nuevo. Desde aquellas ventanas, la ciudad que discurría a nuestros pies parecía haberse construido hacía muy poco a tenor de un sueño personal. Había acabado por experimentar en las calles una ternura extraña y desconocida por el prójimo y que me recordaba el nacimiento de mis hijos, el momento en que les había llevado en coche del hospital a casa, con una intranquila atención por un tráfico que de súbito se me había antojado absurdo y peligroso. La rechazaba con el pensamiento y al instante corría tras ella: huía de la mujer embrutecida que yo sabía albergaba en su interior y volvía junto a la niña.”



” (...) No alcanzaba a comprender cómo había acabado Marilyn por simbolizar una especie de autenticidad; quizá fuese, sencillamente, que mientras que su presencia volvía infieles a los hombres y envidiosas a las mujeres, las concesiones corrientes de la existencia parecían pregonar la falsedad de todos y su solo cuerpo era un haz puro de veracidad. Sabía que podía caer en una fiesta como una bomba y romper las parejas satisfechas con una sonrisa, y disfrutaba de este poder, aunque no sin reconocer la verdad amarga de que no hay nada eterno. Y se trataba del mismo poder que un día acabaría con ella, pero no todavía, por el momento no.”



“(…) Fue terrible verla otra vez encolerizada, no sólo contra Olivier, ya que estaba totalmente convencida de que la trataba con aires de superioridad, sino también contra Milton Greene, con quien apenas hablaba ya, y por último contra sí misma. Me vi metido de pronto en la marejada de su desengaño, aunque sólo fuese por mi impotencia para solucionarle nada, y la cuestión era que no podía abandonar sin más ni más la película. La ira, implacable e incesante, obstaculizaba ya todo consuelo. Ante mis esfuerzos por aliviar su tortura pensaba ella que se trivializaban sus razones. La verdad es que ninguna película valía para mí el precio de aquella autodestrucción, mientras que para ella cualquier papel valía, casi literalmente, el sacrificio de una vida. En cierto modo, me dije más tarde, radicaba aquí la diferencia entre el arte del intérprete y el del autor; el intérprete es su propio arte, mientras que el autor puede dar media vuelta y abandonar dicho arte para que el mundo haga con él lo que se le antoje.

Yo estaba convencido, sin embargo, de que su actuación en aquella película tenía gracia e ingenio por arrobos y que ella se olvidaba de esto por culpa de los nervios, porque ni podía descansar ni dormir apenas y los barbitúricos comenzaban a teñirlo todo con su matiz desvirtuante. En

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

medio de aquel inextinguible hervidero de desengaños brotó la culpa como el principio vital del que ninguno de nosotros iba a poder huir. No habíamos sabido emplear nuestra magia para transformar la vida del otro y estábamos igual que al comienzo, sólo que peor; era como si nos hubiésemos engañado el uno al otro. Carecía ya de recursos para soportar la verdad de nuestro fracaso, vivía como siempre, sin contención ni miramientos, sin ocultar ni salvaguardar nada, ni esperanzas ni desesperanzas, y al final tampoco los recelos que sentía hacia todos cuantos la rodeaban, excepción hecha de Paula y Hedda, que no le llevaban la contraria, ésta por amor, aquélla por ambición manipuladora.

Por entonces hacía más de un año que se psicoanalizaba con una analista de Nueva York, y aún habría dos más, Marianne Kris primero y Ralph Greenson a continuación, profesionales íntegros ambos e incuestionablemente entregados a ella. Al margen de los detalles y matices, el creciente árbol de su catástrofe tenía hundidas las raíces en el hecho de estar condenada desde la cuna mejor dicho: maldita—, a despecho de todo cuanto sabía y cuanto deseaba. La experiencia le salía al paso bajo dos apariencias: la inocua y la siniestra; amaba a los niños y a los ancianos, que, al igual que ella, estaban indefensos y no podían causar daño alguno. Pero el resto de la humanidad era básicamente peligroso y había que confundirlo y desarmarlo mediante una sexualidad abierta que se transfiguraba en un estado al margen de toda emoción y sentimiento, en una feminidad que sólo sabía ser oferente.

Pero tampoco podía durar esta actitud, ya que siempre quería vivir al máximo; sólo en el vértigo continuo de la demasía había seguridad, o por lo menos desmemoria, y en cuanto remitía el exceso se revolvía con crueldad contra sí misma, la inútil e insignificante, la hez de la tierra, sin poder dormir a causa de la propia infamia, dando comienzo así, noche tras noche, a la dosificación de pastillas y de pequeños suicidios. Gracias a ello, sin embargo, recuperaba alguna esperanza, semejante al pez que asciende desde los negros abismos y al llegar a la superficie quiere volar hacia el sol y se desploma otra vez en el agua. Es posible que en estas recuperaciones si se conocía su tristeza—radicara su gloria.”



“(…) No se me ocultaba ya por entonces que al principio yo había esperado que ella fuese «la chica feliz deseada por todos los hombres», como ella misma decía en son de burla, y había acabado por descubrir a una persona diametralmente opuesta, una mujer atribulada cuya desesperación iba en aumento por más soluciones que buscase. Al comienzo de *Vidas rebeldes* no podía yo por menos de reconocer que si alguna salida había para Marilyn, no era yo quien la tenía.”



(...) ¿Y si no podía ser ya una gran actriz?, me pregunté. ¿Podríamos llevar una vida normal y sin tensiones, con los pies en el suelo, muy lejos de las cimas rarefactas donde no había aire? Pensarlo fue, durante un segundo, como si me quitaran una muleta en que me apoyase; ella parecía perder toda su identidad. Como persona normal y corriente, que apenas si sabía leer y escribir bien, ¿qué sería de ella? Al forzar la imagen, sin embargo, me puse a fantasear con una Marilyn totalmente serena, que ya no tenía que esconderse aterrada en los rincones, una joven dotada de una inteligencia natural que sabía desenvolverse a lo largo de la jornada y que a continuación se iba a dormir discretamente. ¿Era posible? Era incuestionable que cuando más la había querido había sido cuando apenas se la conocía. Me di de bruces de súbito con el aplastante egoísmo de esta ocurrencia: porque su estrellato era su victoria, ni más ni menos; era el objetivo, la culminación de su existencia. ¿Cómo me sentiría yo si mi matrimonio estuviese condicionado a la domesticación y desembravecimiento de mi arte? La verdad desnuda, sencilla y mortal, era que no había ninguna diferencia entre ella y la actriz. Ella era «Marilyn Monroe» y era esto lo que la destruía. Y para ella no podía ser de otro modo; se nutría del cine y si renunciaba a esta compensación desaparecería en un sentido muy real. Si le gustaba entretenerse en un jardín de flores, cambiar continuamente los muebles de sitio y comprar una lámpara o una cafetera, se trataba de preparativos agradables para

---

**MUERTE DE UN VIAJANTE. ARTHUR MILLER.**

una vida que no podía llevar mucho tiempo sin volar otra vez a la luna en un lugar distinto y una película diferente. Desde la adolescencia se había dedicado a crear un vínculo con el público, imaginario primero y después real y no podía romperse sin desgarrarla a ella.”

**Elia Kazan sobre Marilyn Monroe. Fragmentos de “Mi vida” Ediciones Temas de hoy, 1988**

“(…) En aquella época Art se estaba psicoanalizando, y eso le hacía tener los nervios de punta; estaba desequilibrado y enfermo. Estaba ansioso de conseguir algo que no podía nombrar experiencia por la que yo también había pasado en alguna ocasión. ¿Qué es lo que quería? no era tan complicado: puede llamarse le diversión, experiencias nuevas tranquilidad de espíritu y de corazón, felicidad, un desahogo sin tener que sufrir críticas de nadie. Toda mi vida, me contó, estaba llena de conflictos y tensiones, de deseos frustrados e impulsos refrenados. “Qué desolación” gritaba un día en el tren, refiriéndose al devastador efecto que las tensiones tenían sobre sus amigos y, claro está, hablando en realidad de sí mismo. Por encima de todo el sexo ocupaba sus pensamientos constantemente. Estaba muriéndose por descargarse sexualmente.”



“(…) Cuando la conocí era una joven sencilla y llena de entusiasmo que iba a clases en bicicleta, una chica de corazón honesto a quien Hoollywood tiró al suelo con las piernas abiertas. Tenía la piel poco resistente y un alma hambrienta de ser aceptada por las personas a la que admiraba. Como muchas chicas que habían vivido una vida semejante, buscaba el respeto de sí misma a través de los hombres a los que conseguía atraer.”

“(…) La chica carecía de educación y de otros conocimientos que no fueran los que le había reportado su experiencia; pero de estos tenía muchos, y ese tipo de conocimientos son los que resultan importantes para un actor. Descubrí que para ella todo se dividía en cosas que carecían de sentido y cosas radicalmente personales. No le interesaban las ideas abstractas, formales o impersonales, pero estaba apasionadamente entregada a sus propias experiencias vitales. Por encima de todo necesitaba afirmar su propia valía. Nacida fuera del matrimonio, abandonada por sus padres tratada a patadas, despreciada por los hombres con los que había estado antes de Johnny, lo que más deseaba era ser aceptada por los hombres que merecieran su respeto. Al compararla con muchas de las esposas que había conocido en esa comunidad, me parecía que ella era la honesta y las demás las estúpidas. Pero había en ella una contradicción fatídica. Quería que la reafirmarían en su valía, pero respetaba a los hombres que la despreciaban, porque su opinión sobre ella coincidía con la que ella misma tenía de sí misma.”





(...) Al llegar me di cuenta de que una necesidad se había encontrado con otra y que la maravillosa luz del deseo les brillaba en los ojos. Los observé bailando juntos.; Art era buen bailarín. ¡Y cuán feliz era ella en sus brazos! No sólo era alto y guapo al estilo de Lincoln, sino que también era un dramaturgo que había ganado el Pulitzer. Marilyn podría arrinconar todas sus dudas sobre su propia valía de golpe. La fiesta se fue terminado y los tres nos sentamos en un sofá; si no recuerdo mal me comporté como debía, dije que estaba cansa disipo y que sí no le importaría a Art llevarla a casa. Marilyn estaba resplandeciente. No sé qué ocurriría después, pero Marilyn me dijo que Art era tímido y que después de tanto mañoseo eso le agradaba. También dijo que Art estaba terriblemente insatisfecho en su vida familiar. Era evidente que se había confesado con ella.”

